

Revista N.º 5
Guayaquil, Ecuador
abril 2022
ISSN: 2697-3596

Yo, el otro: teórica transdisciplinar por el relieve del Yo

Arlet Rodríguez Orozco

Universidad Nacional Autónoma de México.

RESUMEN:

A través de un relato escrito en voz reflexiva, la exposición de una lógica de integración transdisciplinar presenta el escenario pragmático del arte y la ciencia para dar, con esta última, un estatus al ejercicio psicoanalítico. El análisis de los procesos interdimensionales, que eventualmente precipitan en el locus del goce estético, es utilizado para defender la tesis de la inscripción de otredad en nuestra especie *Homo sapiens sapiens* como signo ontogénico del imperativo ético traducido en estético durante la construcción social de la subjetividad, del yo, a través del arte. Esto, con el objetivo final de que la defensa pueda prosperar en la proposición sintética de la inteligibilidad como puente de la evolutiva bajo una dispuesta mirada transdisciplinar que aboga por el relieve del Yo como constructo de integración.

PALABRAS CLAVE: Integración transdisciplinar, interdimensionalidad, goce ético-estético, ontogenia del ser, otredad, subjetividad, inteligibilidad.

TITLE: SELF, THE OTHER: TRANSDISCIPLINARY THEORETICS FOR THE RELIEF OF THE SELF

ABSTRACT:

The exposition of a logic of transdisciplinary integration presents the pragmatic scenario of art and science to give a status to the psychoanalytic exercise. The analysis of the interdimensional processes that eventually precipitate in the aesthetic locus is used to defend the thesis of the inscription of otherness in our species *Homo sapiens sapiens* as an ontogenic sign of the ethical imperative translated into aesthetic during the social construction of subjectivity, of the self, through art. with the goal to defense of the synthetic proposition of intelligibility as a bridge to the evolutionary under a transdisciplinary look that advocates the relief of the Self as an integration construct.

KEYWORDS: Transdisciplinary integration, interdimensionality, ethical-aesthetic jouissance, ontology of being, otherness, subjectivity, intelligibility.

1. El horizonte en palabras

Figuras de un mapa pragmático

Estamos en el infinito y fértil territorio de la definición del arte. Sus vertientes y procesos irrumpen siempre como producto de su naturaleza poética y, sin embargo, en ella lazos o hilos pueden reconocerse pues trascienden etapas con clara consistencia y en ocasiones velada permanencia, permitiendo aproximarse desde los propios campos disciplinares de enfoque político, sociológico e histórico, entre otros, a los territorios de la estética.

La apuesta de la integración transdisciplinar se asienta en una perspectiva de largo alcance que observa las etapas y las dimensiones de los procesos que ocurren de forma simultánea, o en secuencia causal, o en sorpresas disruptivas como parte de los distintos acontecimientos experimentados por las sociedades humanas. Hay una gama siempre vasta de procesos que acompañan un acontecer y comúnmente, para dar cuenta de ello, se refiere a ella con expresiones sobre su complejidad, sin desentrañarla. La integración transdisciplinar busca dar contenido descriptivo y relacional a la extensa complejidad y producir acercamientos comprensivos que permitan el desarrollo teórico del acontecer.

Encontrar una sola lógica es tarea no recomendable por el riesgo de reducir el saber al tratar de explicar las metas y capacidades de ciertos campos disciplinares con los preceptos de otros campos involucrados subsumiendo uno en otro. Por ejemplo, el análisis histórico de materiales nos puede decir que Rembrandt ha logrado transmitir una fraterna franqueza sustentada por el excelso conocimiento de los pigmentos utilizados, pero esto no explica a cabalidad la capacidad expresiva de sus lienzos. Ellos no proceden exclusivamente de su conocimiento y destreza de manejo, pues la emotividad, el temperamento, la lucidez de observación, la técnica del trazo son otros componentes que han intervenido en ello. Por esa razón, se requiere incorporar en el estudio de la obra o del artífice el abordaje de otros campos disciplinares. Más aún, la naturaleza compleja propia del ser invita a multiplicar las formas interpretativas de los significados que nos colocan en otra esfera de la observación o deleite, en el atrevimiento de buscar expresiones comprensivas de una realidad casi inasible producida por la experiencia estética.

En 2021 fue aprobado el proyecto «Exploraciones de la creatividad ética-estética que el aprendizaje del conocimiento científico propicia a partir de la integración transdisciplinar y de su efecto en la construcción de la resiliencia socioambiental», financiado por el Fondo Fordecyt Conacyt cuyo objetivo fue explorar los mecanismos de la creatividad que el acercamiento al conocimiento científico, a través del arte, producía en los ámbitos éticos y estéticos y cómo estos permitían desarrollar actitudes para establecer procesos de resiliencia socioambiental. Este proyecto entrama diversas áreas que recorren la personalidad y el entorno, tal como ocurre en la experiencia de vida. Para abordar la complejidad del aprendizaje científico a través del arte y ver si existen cambios en la actitud socioambiental, el proyecto se fundamentó en los principios de la integración transdisciplinar como proposición teórico-metodológica que desvela los vínculos responsables de la transformación de la materia y el ser en las distintas esferas de la existencia sustentada en el discurso del pluralismo.

En este texto giramos la mirada hacia la dimensión psicoanalítica, buscando teorizar sobre las raíces del pensamiento profundo de la psique y su correlato psicoanalítico para armar un modelo que nos permita ubicar la forma en la que el psicoanálisis permite entender el cruce entre ciencia y arte y apoyar la defensa de la inteligibilidad como eje de este cruce. Para exponer la relevancia de la dimensión psicoanalítica en el desarrollo teórico se traza una matriz conceptual de doble entrada que da cuenta de la multidimensionalidad del proceso, cuyo devenir integrativo y desintegrativo muestra las etapas y dimensiones de un fenómeno y sus interrelaciones en la evolución de los procesos socioambientales. La lógica de la integración transdisciplinar enmarca el desarrollo de diversos talleres con estudiantes de nivel secundario y de educación media superior que ponen en práctica los preceptos teóricos, acercándonos a la revisión y refinamiento de la matriz original. A través del registro y estudio de textos, representaciones sociales y carteles resultantes de los talleres, inferimos que los elementos propios del goce de la experiencia y desvelo de la trascendencia ético-estética pueden constituirse como improntas del saber científico y estético en el sujeto en formación gracias al papel de la inteligibilidad como signo de vínculo transdisciplinar. Lo que este texto hace es abrir a la lectura una secuencia de ordenación de la lógica propia de la integración transdisciplinar, es decir, una teórica que busca comprender la articulación de los discursos que subyacen a un acontecer, en este caso el papel de la psique, y su correlato psicoanalítico en tanto campo de estudio, al ser del goce estético.

2. Una lógica de integración: la transdisciplinar

Inicialmente, la integración transdisciplinar se propuso como una herramienta semántica, pero los alcances que lograba mostrar conminaban a avanzar hacia el desarrollo pragmático. Los conceptos están estrechamente relacionados a la experiencia y es en ella que se corrobora la evolutiva integrativa.

La matriz tiene como principal antecedente el estudio de niveles de realidad que Niclescu¹ retoma del campo de la física, trasponiéndolo al alcance de elaboración simbólica. Un siguiente componente es el principio de recursividad de Morin². El tercer componente estructural es la propiedad fractal de Mandelbrot³ que desvela la perdurabilidad ontogénica reproducible en el escalamiento estructural.

Para abordar la multidimensionalidad del proceso ético-es-tético, en la matriz de doble entrada se enlistan cinco niveles de realidad: el físico, el químico, el biótico, el societal y el intelectual. Cada nivel tiene una evolución integrativa y una desintegrativa que *co-inciden* en el estado del acontecimiento socioambiental.

En un primer momento, aproximamos la mirada a través de la integración transdisciplinar entre los campos de la ciencia y el arte para decantar los reflejos que entre ambos podrían darnos un holograma complejo del acceso al conocimiento. Este escenario conceptual no tiene una intención de espejo, sino de explorar el reflejo diferenciado entre uno y otro. El arte no es espejo de la ciencia, ni viceversa; ambas contienen lógicas que pueden articularse a partir de una capa abstracta de inteligibilidad. En el «Lienzo a dos voces» (Figura 1) vemos un escenario en el cual la locación del arte se describe de frente a la descripción de la ciencia. Recordemos que el proyecto se inscribe en el objetivo del acceso al conocimiento científico a través del arte. Hemos también de recordar que el arte y la ciencia son sustentados por sistemas de conocimiento suficientemente diferenciados, por lo que su estudio epistemológico no comparte los mismos preceptos, lo cual no quiere decir que no puedan dialogar entre ellos. ¿Qué canales, entonces, son posibles para la interacción cognitiva del arte y la ciencia?

1 Basarab Niclescu, «Heisenberg and the levels of reality», *European Journal of Science and Theology*, 2 (1) (2006): 9-19, <https://archive.org/details/arxiv-physics0601156> (fecha de consulta: 18 febrero 2011).

2 Edgar Morin, *El método III. El conocimiento del conocimiento* (Madrid, España: Cátedra, 1999), 111.

3 Benoit Mandelbrot, *La geometría fractal de la naturaleza* (Barcelona, España: Tusquets, 1997), 482-484.



Figura 1: «Lienzo a dos voces» (2021).
Fuente: elaboración propia.

La descripción por compartimentos que vemos en el «Lienzo a dos voces» se construyó desde los extremos hacia el centro. Por tal razón, aquí otorga sentido en la estratégica articulación de la inteligibilidad. Es por ella que podemos establecer un diálogo que pueda trascender el ejercicio interdisciplinar bastante logrado ya del uso instrumentalista que, desde el estudio, se ha hecho de distintos métodos científicos y artísticos para verificar información sobre requerimientos de datación, desarrollos de ilustración, procesos de recuperación histórica, entre otros.

Aproximarnos al cruce entre ciencia y arte por vía de la inteligibilidad es solo un comienzo. El desciframiento del «Lienzo a dos voces» se puede ubicar en un apartado correspondiente a la formación del signo, colocado a la extrema derecha del siguiente mapa transdisciplinar (Figura 2). En este se propone articular nuevas dimensiones dado que el campo de estudio no es solamente la experiencia ética-estética de la elaboración artístico-científica, sino su implicación en la formación de estructuras viven-

ciales que permitan iniciar, continuar o fortalecer la condición de resiliencia socioambiental. De esa forma, aquí retomamos las dimensiones de lo físico, químico, biótico, societal e intelectual, colocadas en los apartados de orden vertical, y desglosamos las etapas en las que ellas pueden ser representadas, en las celdas de orden horizontal. Hacia la izquierda, estas etapas tienden hacia la integración. Hacia la derecha, a la desintegración.

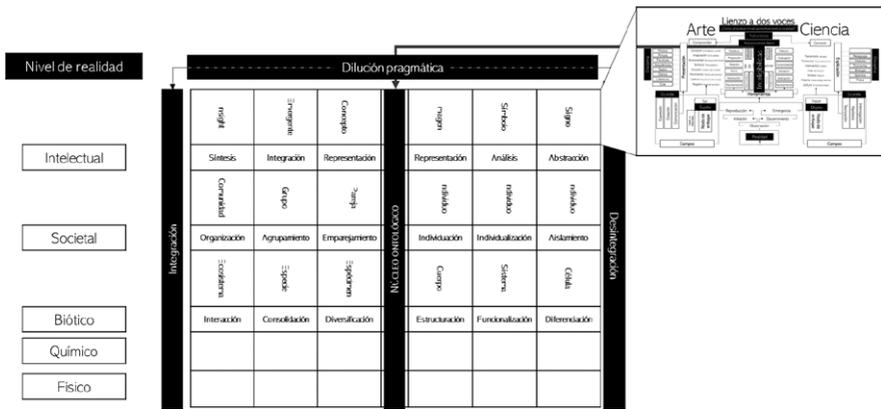


Figura 2: «Integración transdisciplinaria. Inicio» (2022). Ensayo de tres dimensiones sobre la incorporación de los compartimentos descritos del análisis en ciencia y arte. Fuente: elaboración propia.

Esta es una dilución que deja en pausa el desvelo del núcleo ontológico, es decir, la inteligibilidad. La inteligibilidad puede funcionar como núcleo para entender, transdisciplinariamente, el cruce entre ciencia y arte, pero la inteligibilidad no representa una condición que pueda tener consistencia en los cinco niveles de realidad sin caer en el error antropocéntrico. ¿Existe inteligibilidad en el ser de lo físico o químico? Es este un primer reto que emerge en el estudio transdisciplinario. El segundo es cómo decantar el vínculo psicoanalítico en un estudio de segundo orden. La herramienta de la doble matriz vuelve a ser útil para la descriptiva del escenario.

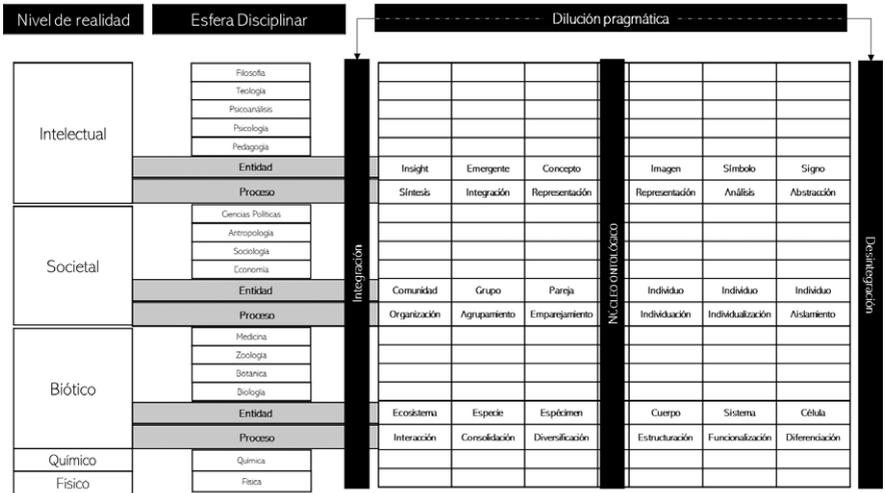


Figura 3: «Integración transdisciplinaria. Continuación» (2022). Ensayo de tres dimensiones sobre la incorporación de los compartimentos descriptos del análisis en ciencia y arte. Inclusión de la esfera disciplinar.
Fuente: elaboración propia.

En cada dimensión ocurren procesos y se forman entidades que materializan los procesos ocurrientes. Abrimos la matriz, ya en forma, para incluir las dimensiones y reconocer en qué nivel de realidad (dimensión) se considera que está lo relativo a la psique. El psicoanálisis es un campo de naturaleza intelectual que tiene un anclaje en los procesos de significación e interpretación que se traducen en el aprendizaje y la reproducción de conductas, en mayor o menor grado, concientizadas. El proceso de clarificación o expresión se materializa en el lenguaje o en la imagen que surge al ser escuchado o verbalizado en un significativo y depositado en él las sensaciones, emociones, ideas o razonamientos con las que se nombra el pasaje por la que atraviesa la subjetividad que enuncia. Digamos que ocurre una situación de angustia en cierto individuo que produce una aceleración en las palpitaciones, un episodio de hiperventilación y desubicación temporal. Clarificarlo es un acto que, a través de la verbalización, desvela el detonador, la traducción de la historia personal,

los recursos grupales de interacción, entre otros. Al socializar la expresión durante la convivencia social se atraviesan dimensiones que se imprimen en el locus corpóreo orgánico, en el cuerpo del sujeto, a través de la somatización, y dan paso a la experiencia de la producción de símbolos durante el flujo interpretativo de la organización neurosistémica. Un detonante de carácter social se traduce en una respuesta orgánica, física por medio de la somatización. El detonante puede ser de naturaleza emotiva, que se conecta al recuerdo del sujeto implementado en cierta etapa de la vida, y que aguarda en la psique de manera latente para adquirir protagonismo en el momento en que cualquier pasaje que pueda conectarse permita al recuerdo actualizarse, es decir, convertirse de recuerdo a vivencia presente, afirmando la significación original con la que se formó el detonante en la conciencia del sujeto. Entonces, podemos notar diversas dimensiones en consonancia: la fisiológica, la social y la subjetiva. En cada una de estas dimensiones se producen distintos procesos. La que nos convoca es la referente a la dimensión psicoanalítica.

La dilución pragmática, entendida como el estudio de los conceptos en su más completa amplitud y concordancia con el contexto —que podemos integrar a partir de los aportes psicoanalíticos de Freud, Jung, Adler, Lacan, los neofreudianos Klein, Winnicott y las recientes aportaciones que Fromm y las perspectivas politizadas de la izquierda—, permiten presentar un horizonte en plena expansión, resignificando el núcleo ontogénico. Este último es un proceso que da origen al ser, un constructo de la integración transdisciplinar que designa la esencia del campo que se estudia haciendo una labor de abstracción sin incurrir en la reducción para que con este puedan articularse las dimensiones interactuantes, por ejemplo: el núcleo ontogénico de la economía es el intercambio, y, a su vez, el intercambio también es un proceso que ocurre en la dimensión física, biótica y cultural. El intercambio como núcleo ontogénico se coloca en el centro de los procesos que pueden sucederse hacia la integración o desintegración y lo hace en todas las demás dimensiones. De la forma en que el intercambio se produce pueden construirse o deteriorarse los acontecimientos. En la dimensión de la psique

podríamos, hipotéticamente, proponer como núcleo ontogénico a la singularidad (también podrían proponerse el placer, la autonomía o la conciencia, su determinación corresponde a un ejercicio teórico que nos permita integrar dimensiones interactuantes y para hacerlo debemos, primero, elegir el proceso estudiado. Para fines del estudio del proceso entre arte-psicoanálisis optemos por considerar como núcleo ontogénico a la singularidad). Ciertamente que el individuo es el objeto, en tanto personificación de subjetividad, derrotero y signo del acto terapéutico encaminado hacia el logro concientizado del goce liberalizado en la experiencia, pero el anclaje de significación, correspondencia y construcción, desvela la condición social y conmina un nuevo atractor explicativo en la interpelación de otredad y todo ello se expresa en una única condición del sujeto: siendo ese ser único e irrepetible al que los otros le identifican en su Yo.

Este es el punto central de la tesis que busco defender, proponiendo la relevancia del Yo como un resultado configurativo que, al ser formado por una insistente otredad, en el marco de una formación ética-estética, puede devenir en sujetos en plena consonancia de resiliencia socioambiental. Aquí surge una relectura: el Yo, como derrotero del psicoanálisis, se topa con la frontera de la otredad que conforma a la subjetividad, a la que habrá que superar. La otredad como condición que fragua necesariamente al Yo y ante la cual deberán resolverse las contradicciones infligidas por la emergente yoicidad y que da origen a la contradicción individuo-sociedad. Y, por último, la inscripción de otredad en nuestra especie *Homo sapiens sapiens* como signo ontogénico del imperativo ético. Somos sujetos que sabemos que sabemos. La conciencia del saber es la distinción que hace de nuestra especie la anhelada formación de civilidad. Esta naturaleza ontogénica y paradójica de la otredad hace necesitar una reflexión desde el Yo, nuestra condición de otredad y viceversa. Porque, ¿dónde radica el Yo? Radica en la naturaleza ontogénica de otredad. Nuestro Yo radica en la naturaleza ontogénica de la otredad.

Parece bastante complicado, y lo es. Pero tratar de analizar la inteligibilidad para llegar a una síntesis que nos permita configurar el rol de la relación entre arte y psicoanálisis deriva en un liminar desde donde podamos vislumbrar mecanismos y caminos hacia el

Los estadios de integración del ámbito psicoanalítico son también etapas de la comprensión de lo societal. ¿Cuál es el vínculo que, para este efecto, se desprende del escenario artístico y el abordaje estético? Si el inconsciente es regido por el principio del placer, emerge el principio de eros como ente de la vida misma. Si en el Ello se concibe el placer, el goce, las emociones y el deseo, que, por una arista de definición, alude contundentemente a su condición siempre referida a lo que no se tiene y, por otra arista, a la memoria de lo que bien se tuvo, entonces es el placer el vértice o punto de fuga desde el cual se desprenden las múltiples formas del saber, entre ellas la ciencia y el arte.

La estética se desglosa en verdad, historia, moral, continuidad de la experiencia, construcción del saber y correlato de definición política, según la lectura que Gadamer hacía de Goethe, Kant y Schiller⁴. A través de la poesía se decanta el sentido de autonomía que la palabra refleja al ser precisión descriptiva del ser. Es en su nombrar exacto del hecho que la capacidad de desvelo de la palabra nos monta en su ser poético. Así, estética y saber parecen confluír en una búsqueda que podría bien establecerse en el punto de fuga de una perspectiva que se abre hacia un horizonte de la comprensión.

3. Punto de fuga como herramienta para integrar saberes transdisciplinares

El punto de fuga es una figura estética que permite organizar la mirada que el sujeto hace de un escenario desde su posicionamiento físico y conceptual. Las imágenes artísticas visuales pueden diseñarse utilizando no solo un punto de fuga, sino varios. Para facilitar la explicación vamos a descifrar, desde uno solo, el despliegue del horizonte pragmático. En un estudio transdis-

⁴ Hans-Georg Gadamer, *Estética y hermenéutica* (Madrid: Tecnos, 1998), 63-72.

ciplinar posterior se pueden desarrollar cada uno de los puntos de fuga correspondiente a sendos nodos que tienen de todo suyo un campo disciplinar. La compilación de nodos y sus horizontes conceptuales no es la tarea central del hacer transdisciplinar, es apenas la primera labor.

Empecemos por delimitar, primero, el lugar en el que estamos. ¿Qué punto nos permite reunir ciencia y arte para fines epistemológicos? La representación. Recordemos que hemos propuesto a la inteligibilidad como tesis central de la integración transdisciplinar de los campos de la ciencia y el arte. La forma materializada de la inteligibilidad es la representación. Es representación toda obra artística y también toda elaboración del conocimiento. Situados en la representación, esquematicemos un posible escenario en perspectiva. En la Figura 5, el recuento en ciernes muestra la mayor o menor cantidad de procesos que pueden ser visualizados si el punto de fuga nos determina el horizonte para entender un devenir comprensivo. Es decir, si consideramos a la representación como punto de fuga, estaremos abordando el amplio, sí, pero finito campo del diseño. No diseño como herramienta disciplinar, sino como acto de organización semántica no solo glósica (no solo las palabras tienen la capacidad de dar sentido al ser). Si asomamos hasta la inteligibilidad abordaremos, entonces, el devenir del saber, desde la observación hasta la abstracción, pasando, claro, por los múltiples estados de configuración del pensamiento. Si alejamos un poco la mirada hacia el fondo del horizonte y consideramos que es la vida el punto de fuga, abarcaríamos la propia formación de las especies, la interacción socioambiental, los procesos multicoevolutivos, etcétera. Si seguimos en la intención y llegamos hasta la existencia, el camino se torna infinito, pero un poco menos de lo que puede ser si el punto de fuga fuese la búsqueda: entonces requeriríamos de un mayor número de procesos involucrados que los que podría referir la propia imaginación.

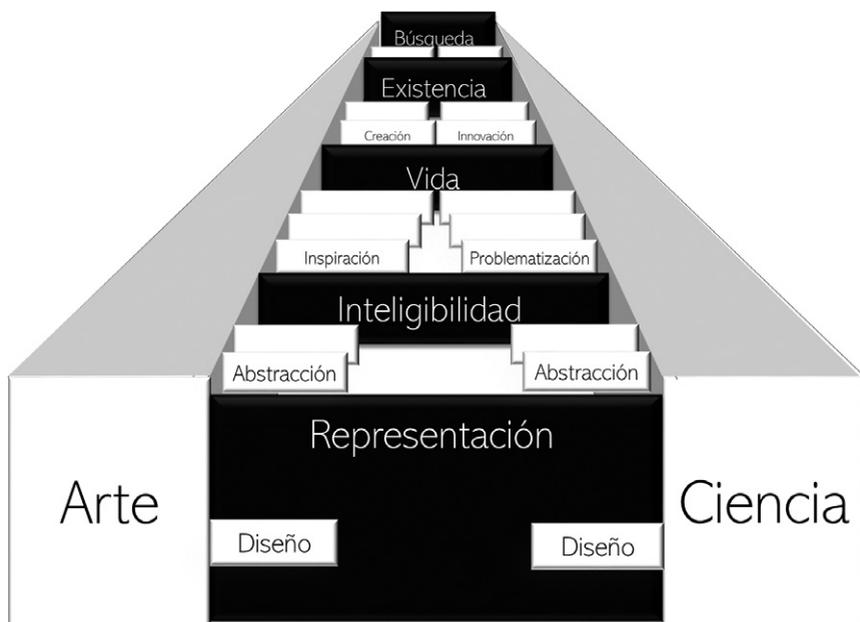


Figura 5: Punto de fuga en la exploración de la integración transdisciplinaria de la construcción arte ciencia (2022).

Cada uno de estos procesos mantiene una secuencia que los marcos lógicos constriñen para dar coherencia a los campos de estudio. Estos procesos ocurren, además, dentro de un sistema de valores retroalimentados por los correlatos que suceden en otras esferas de la acción social. Destaquemos el rol de la ética. El robustecimiento del modelo nos permite mostrar, en la Figura 6, que enfocando el papel de la ética nos articulamos con la esfera psicoanalítica.

Alcemos la tarjeta de la ética para incursionar sobre una proposición para entender el papel que esta cumple en la evolutiva de la inteligibilidad durante los procesos de creación artística y en el ejercicio de la reflexión estética. En la Figura 6 ilustramos la hipótesis de que es por la ética, o estadio de inteligibilidad, que el consciente y el inconsciente configuran en la propuesta artística un correlato que, a su vez, pueda ser probablemente desvelado a través del estudio estético.

El estudio de la relacionalidad, la proporcionalidad, la organización de formas, colores, tamaños, ritmos, y demás procesos ya del orden científico, dan coherencia al ejercicio de la reflexión estética. La creación artística conserva, sin embargo, un saber expresado que pertenece y tiene su anclaje en la condición social interiorizada en el sujeto desde el cual el psicoanálisis puede desvelar cómo es, en esa razón experimentada, arrojada, intuitiva y razonada que la inteligibilidad traduce desde un Yo, el carácter de una expresión.

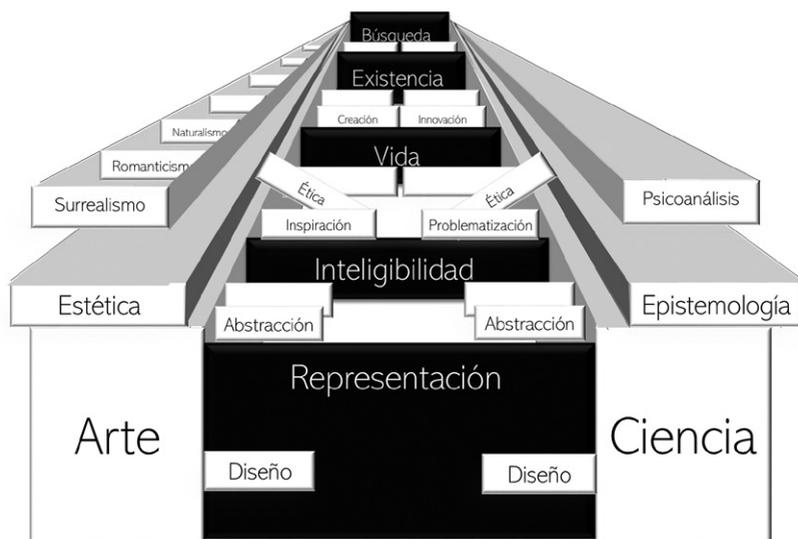


Figura 6: Punto de fuga en la exploración de la integración transdisciplinar de la construcción arte ciencia (2022). La reflexión sobre el rol de la ética.

4. Pragmática del arte y sus correspondencias psicoanalíticas

Tratar de entender que el psicoanálisis tiene su principal veta estética en el surrealismo es cometer un irresistible y tentador pecado, el de la reducción. Ciertamente que es surrealista la expresión desencadenada, la libre asociación, la permisividad del inconsciente y en ella confluye la materia prima psicoanalítica, pero ni uno ni otro son

solo eso, como tampoco estas características son territorio privado al que nadie puede ingresar desde otros movimientos artísticos o campos de estudio. Basta evocar al Bosco en sus recuentos, recordar a Huidobro en su creacionismo o nombrar la somatización en su explicación médica. Pensemos, mejor, al psicoanálisis como una puerta de entrada para entender la propuesta surrealista y, con ello, asomar hacia una hipótesis de que es posible desarrollar campos disciplinares correlativos para entender cada uno de los distintos movimientos artísticos, no con el afán de una producción industrial, repetitiva y fraguada en la reproductibilidad mecánica, sino en la forma en que cada movimiento artístico se articula en la construcción de la inteligibilidad. Ya Lacan había sentenciado que era el lenguaje, traducción del inconsciente, una articulación formulada a semejanza de una fuga bachiana o una poética mallarmeriana. Y entendemos que no solo por referencia a la estructuración métrica y visionaria, sino por la condición de subjetivación del individuo con la que el arte trasciende al ser. Y esto es, a la vez, un contundente momento de realización a partir del equilibrio que se logra al emerger la fuerza pulsional del inconsciente en pleno ejercicio de la concientización. puede haber conciencia sin razón, cuando la razón es entendida como la observancia de las normas sociales legitimadas por el imperativo moral y por el poder científico. Y en esa conciencia sin razón es que habita el sujeto tentado a la infinitud y transgresión de sus propios límites, justamente a través de la inteligibilidad. ¿Qué comprende de sí un individuo al escuchar el *Adagio* de Alessandro Marcello cuando requiere que el tiempo habite su interior en ese paso lento de cada segundo vivido en su completitud? Hay tiempo para entristecerse. Hay tiempo para recuperarse. Y luego, el *allegro* en ese afán de vida, de síntesis, de novedad.

Al mismo tiempo, la inteligibilidad abre los propios límites de la estética. La estética, como límite para la expresión y formación de comunidad, se ve expandida en el arte callejero del muralismo y el grafiti a raíz de la incorporación de la dimensión comunitaria que renueva la intención ética como trascendencia artística. La intencionalidad, fuerte configurador del sujeto, irrumpe como argumen-

to en el que los territorios, entre la estética y la ética, felizmente se infiltran. Finalmente, el arte se desenvuelve en intención y a la estética se anexa la virtud de la definición: Alcántara (2002) nos enlaza en la vorágine comprensiva de su campo dando mejor designio al reconceptualizarle con oportuna lucidez como «est/ética».

5. La otredad inscripta

Tesis ontogénica transdisciplinar del arte para el relieve del Yo

Abrir el horizonte de estudio implica remitirse a las áreas estructuradas para su abordaje sistematizado: al arte por vía de la estética, al psicoanálisis por la vía epistemológica. Aun cuando su estatus científico fue cuestionado por Popper⁵ con el argumento de la incapacidad predictiva, autoajuste explicativo e imposibilidad de falseamiento y refutación, el psicoanálisis se establece como una práctica de reflexión que, a pesar de destacar el derrotero de la individuación, constituye una estrategia de articulación muy prometedora. Así que explorar los cruces entre arte y ciencia es invitar a descifrar las interrogaciones del saber en su más compleja amplitud.

Considerar que existe una fórmula para encontrar resultados sobre la resolución del individuo en sujeto y que estos hablen sobre una certeza de saber a través del arte, a través del psicoanálisis, sigue siendo un deseo de diálogo, porque no es el individuo resuelto en sujeto, sino la contradicción individuo-sociedad la que se resuelve en el sujeto. Es deseo lo que está en juego constantemente, es a partir de la ausencia, del anhelo, de su aceptación o su sustitución, convertido así el deseo, como es concebida la otredad EloEllo, en su estatus de tercera persona, conduce a la condición de otredad, pero de una experiencia que destaca la mismidad en su constitución.

El signo de la otredad aparece desde el sitio taxonómico: *Homo sapiens sapiens*. Así, la inscripción de otredad radica en nuestra nominación taxonómica, este es el signo ontogénico de nuestra condi-

⁵ Karl R. Popper, *Conjeturas y refutaciones* (Barcelona: Paidós, 1993), 62-76.

ción inherente en la otredad, de aquí la fuente del imperativo ético de nuestra existencia depositada en la situacionalización del otro. Paradójicamente, la subjetividad es inscripción de otredad. La otredad es vivida por el sujeto como el acto subjetivo y su evidencia es la representación.

A través del arte se traduce la acción del Yo formado en el contexto social y esto se produce por medio de la representación. Es entre ambas que se construye socialmente la subjetividad. Y, sin embargo, el arte es fuente de singularidad, en el acto mismo representacional. De esa manera ocurre la forma en la que se resuelve la contradicción sociedad-individuo en sujeto, a través de ese mecanismo conocido como creatividad. El arte, en tanto expresión, es resultado de la socialización interiorizada a partir de una mirada propia y la transgresión vuelve, nuevamente, a socializar en el proceso de identificación comunitaria.

El arte abre la puerta a la imposición del otro como Yo, es una etapa que da al estadio lacaniano del espejo su condición temporal, superable. La ciencia, en cambio, simplemente promueve una enajenación del sujeto, en aras de la objetividad. ¿Cuál es la proposición transdisciplinaria para superar la inconexión? La inteligibilidad. Ese proceso mediante el cual, el inconsciente emerge en su fuerza a la plena consciencia, con una intencionalidad irreverente por cuanto da claridad al artífice y se ofrece a la colectividad como la palabra que emerge del Yo, una palabra, una idea, una verdad, una explicación desde el locus que el ser pensante habita y desde el cual se personifican procesos de integración multidimensional. En otras palabras, es el arte, en su naturaleza ontogénica de inteligibilidad, el campo de elaboración de un Yo integrado.

6. Inconclusa

No puede haber conclusiones con tan grandes intersticios: la ciencia explica cómo se organiza el acontecer siempre cambiante, mientras que el arte organiza la forma de ver la vida con significaciones

siempre en juegos contextuales; por otra parte, el arte es desarrollo de subjetividad, la ciencia (el psicoanálisis concebido en su estatus científico) es baluarte de la objetividad.

Hay un proceso que puede tender el puente para el desarrollo de una razón transdisciplinar, la construcción de la inteligibilidad, entendiendo a esta como la síntesis, en el orden de la conciencia, del Yo y la otredad.

Este ejercicio teórico puede proponer un horizonte hipotético sobre la evolución del arte como mecanismo de resolución de la contradicción individuo-sociedad, pero se enfrenta a la interrogante sobre la pauta que, entre el arte y la psique humana, permite desarrollar la inteligibilidad como pivote para superar los contrafuerzas ético-científicos y construir sujetos integrados.

En cada nivel de realidad hay un grado de integración o un estado de consolidación que permite, en algún momento, no trascender al siguiente paso evolutivo y, en algún otro, trascenderlo por madurez en cualquiera de ellos. así, en el paisaje pragmático del arte y el psicoanálisis el locus del goce estético, materializado en el Yo, se reviste de los procesos que tienen lugar en las dimensiones sociales y bióticas para aparecer en integración o en procesos desintegrativos.

Bibliografía

Adler, Alfred. *El sentido de la vida*. Madrid: Espasa-Calpe, 1975.

Alcántara Mejía, José Ramón. *Teatralidad y cultura: hacia una est/ética de la representación*. México: Universidad Iberoamericana, 2002.

Freud, Sigmund. *Obras completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud, tr. José L. Etcheverry, 2.^a ed. Buenos Aires: Amorrortu, 1986-2008.

Gadamer, Hans-Georg. *Estética y hermenéutica*. Madrid: Tecnos, 1998.

Hall, Calvin y Gardne Lindzey. «Social psychological theories: Adler, Fromm, Horney, and Sullivan». En *Theories of personality*, ed. C. S. Hall &

- G. Lindzey, 114–156. Nueva Jersey: John Wiley & Sons Inc, 1957, <https://doi.org/10.1037/10910-004>
- Jung, Carl. «Los arquetipos de lo inconsciente colectivo». En *Dos escritos sobre psicología analítica*. Madrid: Editorial Trotta, 1928.
- Lacan, Jacques . «El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica». En *Escritos I*, Jaques Lacan. Buenos Aires, Paidós 2003, 86–9 (Original publicado en 1949).
- Mandelbrot, Benoit. *La Geometría Fractal de la Naturaleza*. Barcelona, España: Tusquets, 1997.
- Morin, Edgar. *El método III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid, España: Cátedra, 1999.
- Nicolescu, Basarab. «Heisenberg and the levels of reality», *European Journal of Science and Theology*, 2 (1), (2006): 9–19, <https://archive.org/details/arxiv-physics0601156> (Fecha de consulta: 18 febrero 2011)
- Popper, Karl. *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Recalcati, Massimo. «La sublimación artística y la cosa». En: *Las tres estéticas de Lacan: arte y psicoanálisis*, coord. Massimo Recalcati. Buenos Aires: Del Cifrado, 2006.
- «Object Relations Theories: Klein and Winnicot». *UKEssays*, noviembre de 2018, <https://www.ukessays.com/essays/nursing/object-relationsories.php?vref=1>